

Marginalidade e dissidência em *La novia oscura* [1999] de Laura Restrepo**Marginalidad y disidencia en *La novia oscura* [1999] de Laura Restrepo¹****Marginality and dissent in Laura Restrepo's *La novia oscura* [1999]****María E. Osorio Soto²**

Resumo: O objetivo deste trabalho é analisar *La Novia Oscura*, da escritora colombiana Laura Restrepo. Partimos da hipótese de que Tora, a cidade onde se desenvolve o romance e que alude a um vilarejo localizado no Magdalena Medio colombiano, ou seja, uma região periférica, distante do centro do poder constitucional, funciona como um prisma através do qual podemos ver as contradições políticas e econômicas que se vivem no país. Tora, da mesma forma, é um lugar de "insílio" para alguns grupos sociais que vivem à margem das leis e é um espaço contestatório no qual um grupo de mulheres marginalizadas, inclusive dos discursos ginocêntricos ou feministas, tenta resgatar sua dignidade em uma sociedade que as estigmatizou por seu ofício de prostitutas. Em correspondência com o acima exposto, no início do romance, os discursos oficiais sobre o poder, o controle do corpo, a higiene, a doença e a prostituição são desconstruídos ou questionados; no entanto, no final da história, a judicialização e a moralização do corpo da mulher voltam a triunfar.

Palavras-chave: Prostituição. Dissidência. Insílio. Discurso higienista. Controle do corpo.

Resumen: El objetivo de este trabajo es analizar *La Novia Oscura* de la escritora colombiana Laura Restrepo. Partimos de la hipótesis de que Tora, la ciudad donde se desarrolla novela y que alude a un caserío ubicado en el Magdalena Medio colombiano, esto es, una región periférica, distante del centro del poder constitucional, funciona como un prisma a través del cual podemos ver las contradicciones políticas y económicas que se viven en el país. Tora, de igual forma, es lugar de "insilio" para algunos grupos sociales que viven al margen de las leyes y es un espacio contestatario en el que un grupo de mujeres marginado, incluso de los discursos ginocéntricos o feministas, intenta rescatar su dignidad en una sociedad las ha estigmatizado por su oficio de prostitutas. En correspondencia con lo anterior, al inicio de la novela se destruyen o se cuestionan los discursos oficiales sobre el poder, el control del cuerpo, la higiene, la enfermedad y la prostitución, sin embargo, hacia el final de la historia, vuelve a triunfar la judicialización y la moralización del cuerpo de la mujer.

Palabras clave: Prostitución. Disidencia. Insilio. Discurso higienista. Control del cuerpo.

Abstract: The objective of this essay is to analyze *La Novia Oscura* by Colombian writer Laura Restrepo. We hypothesize that Tora, the city where the novel is set, is a hamlet located in the Colombian Magdalena Medio region —that is, a peripheral region, distant from the center of constitutional power— that functions as a prism through which we can view the country's political and economic contradictions. Likewise, it is a place of "sanctuary" for some social groups who live outside the law. However, Tora is also a contested space in which a

¹Este artículo se escribe en el marco de la Estrategia de Sostenibilidad 2024-2025 del grupo de investigación Estudios Literarios –GEL–, otorgado por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Antioquia, Medellín – Colombia.

²Profesora titular de la Universidad de Antioquia. PhD en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Estocolmo, Suecia. Miembro del Grupo Estudios Literarios (GEL), Departamento de Lingüística y Literatura, Facultad de Comunicaciones y Filología, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Correo electrónico: meugenia.osorio@udea.edu.co

group of marginalized women, even by gynocentric or feminist discourses, attempt to recover their dignity in a society that has stigmatized them for their profession as prostitutes. Corresponding to the above, at the beginning of the novel the official discourses on power, body control, hygiene, disease and prostitution are deconstructed or questioned. However, towards the end of the story, the judicialization and moralization of women's bodies triumphs once again.

Keywords: Prostitution. Dissidence. Insilio. Hygienist discourse. Control of the body.

Introducción

La escritora Laura Restrepo, además de ocupar un lugar destacado en el contexto literario hispanoamericano, es una mujer comprometida con la realidad y los procesos sociales y políticos de Colombia. En 1983 fue nombrada miembro de la Comisión de Paz, Diálogo y Verificación, que debía establecer negociación con el M-19. De esta trayectoria da cuenta su escritura y, especialmente, su trabajo periodístico que, sin lugar a dudas, trasluce una sensibilidad por las causas políticas y por los derechos humanos. En este sentido, Restrepo encuentra un punto de diálogo entre la literatura y la política, lo cual manifestó abiertamente en la entrevista realizada por Casa de las Américas y afirmó que “la crisis que se vive a nivel mundial es tan profunda, que la única salida es reinventar las relaciones humanas, y que, en esa medida, toda la literatura que ahonda en ellas es necesariamente política, porque está reinventando formas de vivir (Rodríguez, 2016). Aunque no es nuestra intención detenernos en estas facetas, destacamos el afán de Restrepo por focalizar las múltiples inquietudes que atañen a nuestro continente, nuestro país y, especialmente, la situación de las mujeres, en relación con esto último destaca:

Las mujeres siempre dan unos personajes muy enigmáticos. De alguna manera siento que la única revolución triunfante del siglo XX es la de las mujeres, porque el salto que se ha dado es monumental. Hoy por hoy el destino de la humanidad está en manos de mujeres y es notable desde la literatura, ahora son más las que leen. (Rodríguez, 2016, sp)

En cuanto a la técnica narrativa en *La novia oscura*, la misma escritora ha subrayado que introdujo a una narradora-periodista que llegó a la región de Barrancabermeja para investigar sobre el fenómeno conocido como el “cartel de la gasolina”, una práctica que se ha

dado al interior de los grupos disidentes y que ha consistido en extraer gasolina de manera ilegal de los oleoductos y comercializarla. Mediante la técnica de la entrevista, la reportera cuenta en primera persona los resultados de la investigación y, aunque aparecen rasgos ficcionales, son notorias las huellas testimoniales en el texto, por ejemplo, escuchamos diversas voces de una multitud errante, aunque son las mujeres prostitutas quienes ocupan el lugar central. Así lo escribe la narradora: "Digamos que este libro nace de una cadena de mínimos secretos revelados que fueron deshojando, uno a uno, los días de Sayonara, buscando llegar hasta la médula" (Manrique, 157).

Por consiguiente, *La novia Oscura* podemos leerla al compás del surgimiento de la economía petrolera, de las contradicciones propias de la penetración del capital extranjero y del florecimiento de múltiples formas de violencias estatales y paraestatales. Más específicamente, acudimos a una recreación de la historia del siglo XX en Colombia, desde la llegada de la empresa estadounidense Tropical Oil Company y el impacto que se produjo en el territorio y en la sociedad, además de las implicaciones económicas, la empresa atrajo un contingente de trabajadores asalariados, necesarios para el trabajo en dicho enclave petrolero, con lo que también se alteraron los tejidos sociales (Vega, 2022, sp).

En consonancia con lo anterior, Ángela González (2016, p. 48) argumenta que las características geográficas contextualizan los actos de la memoria de los personajes, pero también los de la periodista en la narración. Para González, el aislamiento geográfico de Tora, así como la afluencia de visitantes provenientes de mundos cultural y económicamente distantes: del campo de petróleos, así como del barrio de las prostitutas, la convierten en un espacio propicio para el recuento y la invención de memorias, así como para la añoranza de otros mundos y referentes culturales. En dicho sentido, González señala que el mismo nombre de la protagonista, Sayonara, despierta imaginarios navegan oriente y occidente y subraya que el primer antecedente del nombre es, sin duda, la película *Sayonara* del año 1957, dirigida por Joshua Logan y que cuenta la historia de un amor imposibilitado por las prohibiciones de las relaciones interraciales (González, 2016, pp. 50). En fin, en la lectura que proponemos intentamos correlacionar la disidencia y la marginalidad, de manera que aparecen como dos fenómenos que se entrelazan, de forma íntima, con las diferentes violencias que se exponen en la novela. En dicho sentido, conectamos tres

espacios: Tora, La Catunga y el dispensario de salud como lugares de disputa de micropoderes, pero que al final se impone la ley de Estado, la moralidad de la iglesia católica y la economía extractivista.

Tora: extractivismo, insilio y marginalidad

Tora, un caserío ubicado en el Magdalena Medio colombiano, es el lugar donde se desarrolla la historia y, si bien se perciben algunos ecos de la Macondo garciamarquiana, Tora es habitada por una población flotante, desarraigada de obreros, aventureros, pero es el grupo de mujeres disidentes, prostitutas, el que se focaliza y toma protagonismo³. Por otra parte, la autora rescata el nombre colonial del pueblo Tora⁴ y nos recuerda, a pesar de la pequeña diferencia en el acento, al texto sagrado de los judíos: “La Torá”; el cual contiene los primeros cinco libros de la Biblia hebrea y registra las leyes y los relatos fundacionales de este pueblo (RAE). En la Tora de *La Novia Oscura* las mujeres dictan sus leyes y, a la vez que emerge como un paradigma de las regiones periféricas, funciona como un prisma a través del cual se ven las contradicciones propias de las relaciones centro-periferia. En dicho sentido, Tora es también un lugar de “insilio” para esos grupos disidentes —prostitutas, sindicalistas y paramilitares— desde donde proyectan sus vivencias, sus luchas y, en el caso de los últimos, sus constantes amenazas.

Entonces, la llegada de la Tropical Oil, junto con las otras compañías petroleras que se instauraron en la zona, implicó una transformación ambiental y urbanística, en tanto que, como ocurre con estas grandes empresas, arrasaron con parte de la selva tropical para la instauración de las refinerías y las mismas viviendas que llegarían a constituir el pueblo de Tora, el cual, en otro sentido, emerge bajo el signo de la segregación y la exclusión: por un

³Es interesante marcar que la prostitución femenina en Colombia contemporánea, contrario a lo que sucedió, por ejemplo, en Francia, no se originó al interior del campesinado o la clase baja, sino que evolucionó con la llegada de extranjeros a las ciudades y departamentos petroleros del país; Barrancabermeja, Santander, la Guajira (Bermúdez 2016: 57).

⁴Barrancabermeja fue descubierta por la expedición del conquistador español Gonzalo Jiménez de Quesada el 12 de octubre de 1536, quien venía remontando el río Magdalena y encontró un caserío llamado Latocca, que significa “lugar de la fortaleza que domina el río” y que bautizó como la Tora. La Tora era el puerto más importante sobre el Río Grande de la Magdalena, como lo llamó Rodrigo de Bastidas. Era un punto donde confluían indígenas de las zonas Caribe y Andina con el objeto de realizar ferias donde se intercambiaban diferentes productos (tomado de la página web del Archivo municipal de Barrancabermeja: [Censo-Guía de Archivos de España e Iberoamérica](#))

lado, las mansiones de los funcionarios americanos y, por otro, las humildes viviendas de las mujeres, también recién llegadas y que se asocian al surgimiento de la prostitución:

(...) en Colombia la prostitución contemporánea no se dio inicialmente con el campesinado o la clase baja, sino que se fue desarrollando con la llegada de extranjeros a las ciudades y departamentos principales como Barrancabermeja, Santander, la Guajira y en sí en toda la parte costera, donde las mujeres no dudaron en vender sus cuerpos a aquellos trabajadores extranjeros que laboraban en las petroleras y que deseaban encontrar una satisfacción a sus necesidades. (Bermúdez, 2016, p. 57)

Al inicio de la novela, Tora es presentada como la ciudad de las tres “p”: plata y petróleo y justo estos tres fenómenos permean la distribución de la ciudad. La economía del petróleo no dejó espacio para el florecimiento de la vida; por lo contrario, de la mano de auge petrolero se empieza a legitimar la violencia ecológica y urbanística. En cuanto al ecocidio, como lo destaca Vega (2022, sp), “Se desmontó selva, se abrieron trochas de penetración, se talaron árboles para construir campamentos y viviendas, se perforaron pozos, se construyeron carreteras y tramos férreos, se empalmaron líneas telegráficas y telefónicas, se erigieron cercas y mallas metálicas y se construyeron oleoductos”. En lo relacionado con el espacio urbano, se produce una segregación y el barrio de las prostitutas, aunque es parte de la ciudad, es paradójicamente lejano de los conjuntos residenciales en los que habitaron los mencionados funcionarios petroleros. Este rasgo de la historia de Barrancabermeja permea la novela, donde una verja, coronada con púas, separaba la ciudad en dos; del lado de “los gringos” siempre contaron con todos los servicios:

(...) de un lado, la ciudad de la Troca (El Centro) donde se erigió un tipo de vivienda, típica de algunos lugares de los Estados Unidos, con construcciones amplias y aireadas, con hospital y servicios públicos adecuados. Este era el llamado barrio “Staff” donde vivían los técnicos y administradores extranjeros, que incluso hoy un siglo después nos asombra por sus comodidades (...) “El barrio Staff semejaba una bucólica aldea poblada de pequeñas y atractivas villas, como manufacturadas en serie. Al lado del barrio Staff, fueron apareciendo otros barrios, que en 1928 agrupaban a unos 4.000 trabajadores, la mayor concentración de proletariado de todo el país. Estos trabajadores habitaban en rústicos campamentos, con pésimas condiciones higiénicas y sanitarias, y soportando todo tipo de enfermedades tropicales. (Vega, 2022, sp)

La marginalidad urbanística toma varios sentidos en la novela, pues en el ya delimitado espacio de Tora existe La Catunga, el barrio específico para las prostitutas y bautizado en honor a Santa Catalina “por casta, por mártir, por hermosa, por ser hija de un Rey” (Restrepo, 1999, p. 9)⁵. Nos detendremos en este aspecto

La Catunga: marginalización del cuerpo de la prostituta

En consonancia con la historia de Barrancabermeja, la existencia del barrio para alojar a las prostitutas hizo parte de una dinámica política, que, según se argumentaba el Consejo Municipal, servía para atender a la gran población de mujeres que llegaron para buscarse la vida. Así, un año después de la petición de un alcalde en 1923, se firmó el acuerdo que designaba el “Barrio Colombia” para ubicar a las mujeres, argumentando la necesidad de alejar a las prostitutas del centro de la ciudad y de “mejorar la moralidad y la convivencia pública” (Serrano, 2013, p. 10). En consecuencia, la reubicación de las prostitutas impactó el crecimiento y la expansión urbana de Barrancabermeja y ello se recrea a través de Tora en sus varios momentos. Al comienzo de la obra, como se ha indicado, las mujeres no fueron vistas como “putas o rameras”; por el contrario, ellas imponían las normas, sin atender a la idea de la legitimidad que otorga la palabra “esposa o prometida” (11). En La Catunga fueron las reinas: “No las llamábamos putas ni rameras, ni otros nombres con ofensa —rememora Sacramento—. Sólo les decíamos así, las mujeres, porque para nosotros no existían otras” (13). Más adelante: “El petrolero trabaja duro y se gana su plata. La prostituta trabaja duro y se queda con la plata del petrolero. Dicen que amor pagado es amor en pecado, pero yo digo que no es más que la ley de la economía, porque a nadie le cae el pan del cielo. Además, no crea eso que dicen, que el amor del café es placer y no es amor” (161).

En otro sentido, el universo de la Catunga tampoco es idílico para todas las habitantes, pues conserva contradicciones y vamos descubriendo que operan formas de discriminación étnica y social entre las mismas mujeres. También allí, encontramos una segregación espacial que María Bjerkreim (2011, p. 73) destaca que se trata de otra

⁵ En las citas de *La novia Oscura*, en adelante, solo citaremos la página de la edición que referenciamos en la bibliografía.

“jerarquía socioeconómica entre las prostitutas y, en cierto sentido, podemos ver a través de los dos bares ellas ocupan en Tora: el Dancing Miramar y La Copa. Al primero, ubicado en el centro de la ciudad, lo atendían las prostitutas de mejor *status* y, como es de esperar, también sus clientes eran más pudientes. En contraste, La Copa Rota, localizado en las afueras, era atendido por las indígenas y asistían los clientes de estrato más bajo:

Como llegaban mujeres de tantos lados se establecieron tarifas según lo exótico y lo lejano de la nacionalidad de cada una, lo sonoro de su idioma y la nacionalidad de cada una (...) en el último escalón las nativas pipantonas, que jugaban una desventaja por los prejuicios raciales y por ser las que más abundaban (12 y 13).

Aunque no son explícitas las razones por las que las indígenas ocupan ese último lugar, más que prostituirse por la urgencia de comer, sí se pone en evidencia la triple marginalidad que la mujer indígena ha ocupado desde la época Colonial: mujer, pobre e indígena, pero se suma la alteridad que le otorga el ser prostituta. Al ocupar este lugar marginal, entre las marginadas, sus clientes también pertenecen al lugar más bajo en ese conglomerado social, es decir, son los más desarraigados y excluidos, puesto que tampoco tenían una relación directa con la compañía petrolera;

Allí (en el bar la Copa Rota) una docena de indias de pipantonas, reclutadas en una aldea vecina, atendían a la clientela más zarrapastosa de Tora (...) una población migrante compuesta por cazadores, leñateros, tagüeros y demás rebuscadores de la selva, que regresaban de sus andanzas exhaustos, palúdicos y engusanados a buscar consuelo entre las primeras piernas que los quisieran acoger (263-264)

Con la llegada a La Catunga de la protagonista; la niña, Sayonara o Amanda, los nombres con los que se le designa en el transcurso de la novela, ocurre una ruptura parcial en la estratificación en el universo de las prostitutas. Pues ella, Sayonara, cuyo ese nombre japonés significa “adiós” (64), era de sangre indígena y llegó a ser la más buscada y la mejor pagada.

Así, en el mundo aparentemente armónico de Tora se ponen en pugna discursos enfrentados sobre la prostitución y la etnia. En cuanto a lo primero, algunas defienden el placer que puede experimentar la prostituta ejerciendo su trabajo. No obstante, para el caso de las indígenas se es contundente en afirmar que, para ellas, la prostitución era un asunto

de pura sobrevivencia, trabajaban para comer. De forma paralela, las más veteranas consideraban que era el oficio “más inclemente que conoce la humanidad” (43), a la vez que proclamaban los principios fundamentales: “A un hombre no lo enamoras con maromas de cama ni trucos de alcoba —fue la primera indicación estrictamente profesional (...) Lo que debes hacer es consentirlo y consolarlo como en este mundo sólo ha hecho su propia madre” (59).

La polifonía de la novela permite escuchar las voces, las opiniones y, sobre todo, las experiencias de las mujeres, de forma que también se desvela una especie de manual de “educación sentimental” bajo el que debe comportarse la prostituta y así es educada Sayonara por Sacramento, la Celestina en la novela, quien es enfática en trasmisir sus aprendizajes; insiste, por ejemplo, en que no había que enamorar a los hombres con la idea del matrimonio. Por el contrario, le advierte: “Nunca, pero nunca te dejes tentar por la oferta del matrimonio de ninguno de tus clientes. No olvides que no son lo mismo la dicha de café matrimonio y la dicha de hogar” (74). Por otra parte, le recuerda que “ser puta es un oficio, pero ser punta malosa es una cochinada” (76). El contrapunto de voces tiene otras funciones, algunas veces contradictorias, pues va deconstruyendo una idea del amor relacionado con el matrimonio y, por otra parte, mientras se presenta la idea de la prostituta como objeto proveedor de goce, “que se vende como órgano”, que es sinónimo de putas a secas, la que bastaba con pagarle, se contrasta a la protagonista, con Sayonara, a quien no bastaba con pagarle, pues había que quererla (284).

Otros fenómenos ideológicos empiezan instaurarse el universo de La Catunga, pero es notable cuando empieza a aludirse la relación pecado/prostitución, que no existía al inicio. Lo anterior, no obstante, no solo da cuenta de cierta degradación del intercambio sexual o erótico (Baigorria, 2002, p. 77), sino que queda en evidencia una noción de pecado asociada al placer y, con ello, se impone una moralización del oficio y una visión mojigata sobre la relación entre prostitutas y salud y/o enfermedad. Bajo el estigma de la moralidad, las enfermedades venéreas y los controles médicos tampoco se eximen de moralización. Así lo expresa la narradora en la novela:

Como daban por descontado que el pecado implica castigo, veían la infección venérea como una deuda a la que no había que hacerle el quite, porque de alguna forma era merecida" (223).

¿En qué momento se mezcla el tema moral con los discursos sobre la higiene y lo jurídico? Por ahora, diremos que en dicha relación (higiene/moral) se refleja, de forma escueta, el funcionamiento del aparato religioso estatal sobre el cuerpo de la mujer prostituta, cuya mirada es moralizante. Lo anterior se nombra en la novela, cuando la narradora-periodista apunta su extrañeza frente a que "mujeres tan desenvueltas para el sexo le tuvieran pánico al ginecólogo" (223):

(...) no hay nadie más lleno de misterios que una prostituta, y el estado de su salud es uno de los secretos que oculta con mayor sigilo porque su subsistencia depende de que los demás crea que está sana (...) Pero hay algo más (...) el ginecólogo tiene que ver con pensar en lo que se está haciendo, asumirlo racionalmente, y eso no lo resisten ellas (...) Además (...) Ejercen la prostitución tan a ciegas como el condenado a fusilamiento que prefiere que le venden los ojos antes de la descarga. Es algo que les acontece por allá abajo, debajo de las faldas, debajo de las sábanas, en todo caso lejos de la cara. Entre más lejos de la cara y del cerebro, mejor (...) por lo común se comportan como seres escindidos: de la cintura para arriba está el alma y de la cintura para abajo el negocio (223-24)

El cuerpo público de la prostituta, también en Tora, se hace más público cuando se convierte asunto de estado y ello sucede como un efecto de políticas médico-higienistas, desde el siglo XVIII, cuando ese discurso se empezó a sustentar a partir de la moral burguesa:

Así pues, los médicos higienistas observaron las enfermedades venéreas no sólo como una patología sino también como un estigma, como la violación de la norma sexual imperante que contemplaba como legítimas las relaciones dentro del matrimonio y con fines reproductores. (Escobedo, 2017).

En relación con esta problemática, M. Foucault ha señalado que la vinculación sexo-moral también ha estado mediada por otros discursos, además del médico, por el pedagógico y el económico, con lo que hicieron del sexo un asunto laico y de estado, "en el cual todo el cuerpo social, y casi cada uno de sus individuos, era instigado a vigilarse" (1977: 141). En correspondencia esta maquinaria sexo-poder, cada disciplina ha cumplido con una función: la pedagogía ha tenido por objetivo la sexualidad específica del niño; la

medicina ha observado la fisiología sexual de las mujeres; y la demografía, finalmente, ha regulado, espontánea y controladamente, los nacimientos (142)⁶.

En Colombia, concretamente, también se inauguraron los discursos sanitarios y legales a principios del siglo XIX, de manera que también se empezó a contemplar “el cuerpo de la prostituta” como asunto de estado y, desde este momento, entró a ocupar un lugar en cláusulas jurídicas especiales. Paralelo a esa judicialización, se instauraron dos tendencias o perspectivas para manejar este hecho social: una tolerante, que propugnó por la regularización de la prostitución; la otra, represiva e intolerante. Ambas visiones, como veremos, se desvelan en *La novia Oscura*.

Zona de tolerancia: el cuerpo de la prostituta como asunto de estado

En 1925 organiza el estado las primeras campañas de sanidad contra las enfermedades sexuales cuya vigilancia y control se reducía a las mujeres: “Los hombres contaminan por doquier a las mujeres y a los dispensarios no acerca la policía sino a las mujeres públicas” (Velásquez, 1989, p. 18). En la década de 1930, se nombra al primer grupo de promotores de higiene social que ataca la prostitución por razones de salud pública y no moral. En 1942 se dicta la primera ley para reglamentar la prostitución, en la que se define a la prostituta de la siguiente manera: “mujer que habitualmente practique el coito con varios hombres indistintamente y vive en prostíbulos o casas de lenocinio o las frecuenta” (18). Además, se crean otros funcionarios encargados de la vigilancia y el control de la prostitución y se obliga a las municipalidades a llevar un registro de las meretrices. En 1948, el consejo de Bogotá prohíbe legalmente la prostitución y pone fin a la delimitación de las zonas de tolerancia, que, no obstante, se reubicaban en otras partes (18).

Los discursos sobre el control del cuerpo de la prostituta, concretamente, los relacionados con su salud e higiene se confrontan en *La novia oscura*. Sin negar la necesidad de las prácticas sanitarias, se denuncia que son mediadas por el despotismo y la corrupción. Lo que acontece en la novela no es muy lejano a la realidad de Colombia donde,

⁶No obstante, antes de que el sexo pasara a ser asunto del estado, ya había sucedido lo que Foucault (1977, p. 120) llama “histerización del cuerpo de la mujer”, es decir, analizado con el objetivo de calificarlo o descalificarlo.

tradicionalmente, han sido dos las instituciones encargadas de vigilar y controlar la salud de las prostitutas: los dispensarios de salud y la policía; mientras los primeros expiden los carnés de sanidad, los segundos se encargan de controlar su validez.

Una protesta de las prostitutas ocurre en Tora; mientras ellas esperan el turno para ser atendidas por el médico, en el dispensario donde obligatoriamente tienen que asistir semanalmente y, según manifiestan, el único lugar donde se sienten degradadas:

(...) cada martes, por ley, semana tras semana, debían madrugar [...] y hacer cola frente al dispensario antivenéreo para que les renovaran el carné de sanidad [...] sólo ese día —me dice Todos los Santos— se nos faltaba al respeto y se nos daba un trato de putas (76).

El dispensario de salud, por otra parte, es un foco de corrupción, pues los controles, más que procurar por mantener a las mujeres libres de contagios, servían para detectar a las portadoras de una enfermedad venérea y exigirles pagar el doble por su certificado de sanidad, que era indispensable para poder trabajar. Ellas, cansadas de los malos tratos se revelan y, un día, incendian el dispensario y hacen huir a los funcionarios gritándoles: “¡Mueran los funcionarios corruptos! ¡Muera el ejército que los ampara! ¡Que se muera de una vez todos los hijueputas que explotan a las mujeres de Tora!” (81). En dicho punto, surge una de las voces testimoniales que, a partir de un estudio, denuncia los resultados: “Un investigador francés que vino por esos años hizo averiguaciones y echó cifras y nos dejó saber que las prostitutas de Tora le pagábamos más al Estado en controles de salud y en multas, que la Tropical Oil Company en regalías” (83).

Hacia el final de la novela, en Tora, y como un paradigma de la misma sociedad colombiana, triunfa el discurso higienista, permeado por la moral burguesa y así lo manifiesta un médico que llega, después de un largo período de abandono: “A este pueblo se lo ganó la moralina y su hermano siamés, el pavor (...) A la sífilis la consideran una enfermedad obscena y a su propagación y la de otras venéreas la llaman peste sin diferenciar (429). Paralelo a lo anterior y en consonancia con la moralización del cuerpo de la mujer, se empieza a instaurar el otro discurso sobre la prostitución y sobre las mujeres, completamente mediatizado por la ideología burguesa sobre modelo diferenciador de la sexualidad. Para ese momento, ya estaban perfectamente armonizadas las cuatro instancias

del poder en Tora: por un lado, "Las medidas de salud pública se dictaban desde el púlpito, la Tropical Oil fungía de consejera matrimonial, la Cuarta Brigada decidía sobre los pilares de la moral y, por último, el señor alcalde (...) señalaba con el dedo a los que merecían escarmiento y castigo por infringir las leyes estéticas, higiénicas, laborales y de orden público (436).

Tora sufre una nueva transformación social y urbanística y ello coincide con el detrimento del poder que alguna vez habían tenido las mujeres. Para este momento, las prostitutas se perciben como el foco de contagio de enfermedades venéreas, por lo que había que distanciarlas o excluirlas del núcleo social. El médico lo expone así:

La filosofía generalizada es que cualquier varón es una víctima, que toda puta está enferma y que toda enferma es puta. Las prostitutas, en ningún caso los hombres que se acuestan con ellas son la fuente del contagio, el origen del mal. El credo vigente es que a las enfermas hay que exterminarlas y a las putas hay que erradicarlas (...). A medio centenar de prostitutas, o sospechosas de serlo, las han encerrado en un campo de detención con alambre de púas y vigilancia militar (428-29).

Pero, en la complejidad de la sociedad colombiana, la que se retrata en la novela, no era suficiente con la enajenación mediada por los poderes religiosos, civiles y eclesiásticos, sino que emerge otra fuerza oculta, más violenta y que siembra el miedo: la paramilitar que utiliza sus mecanismos de sujeción y escarmiento contra las mujeres, como la de contarle el pelo a las prostitutas. En este último sentido, *La novia oscura* le da relevancia al tema de las violencias de género, al interior de los grupos insurrectos, el cual tomó más visibilidad a partir del *Informe de la Comisión de la Verdad* (2022), específicamente, en el capítulo *Mi cuerpo es la verdad: experiencias de mujeres y personas LGTBIQ+*, se dan numerosos ejemplos de las violencias ejercidas en contra de las mujeres. Según La Corte Constitucional, en el Auto 092 de 2008, deja manifiesto que:

(...) la violencia sexual fue una estrategia para el desplazamiento forzado y estuvo estrechamente relacionada con el dominio de determinados grupos en zonas específicas del país; por eso, este tipo de violencia ejercida hacia una mujer no solo debilitó el tejido social, sino que dejó a las víctimas sin cómo defenderse (Corte Constitucional 2008).

En el amargo final de la novela, nuevamente, se mezcla la disidencia y el control, pero ambas manifestaciones están permeadas por una sociedad doblemente enferma; que controla el cuerpo de las mujeres mediante técnicas directas y simbólicas. Sobre las primeras, ya las destacamos antes y, en cuanto a la simbólica, las relacionamos cuando la mujer introyecta la “mirada patriarcal” y se comporta conforme el contexto patriarcal espera que se comporte. Para ese momento las mujeres de Tora pierden su soberanía y, con ello, aparecen como esclavas de su oficio. A diferencia de lo que planteaba al inicio, acuden a prácticas para garantizarles a los clientes, cada vez más exigentes y rudos, que estaban limpias de ladilla (442). Para ese momento, parecen haber asumir la idea del sufrimiento cristiano como fuente de depuración, por lo que se actualiza el discurso de que la prostituta que sufría en su trabajo no pecaba, mientras aquella que lo disfrutaba sí lo hacía.

A manera de conclusión, en la novia oscura acudimos a un doble proceso de marginación de la mujer prostituta. Al inicio de la novela, se alude a la categoría mítica de la prostitución y se dejan ciertos resquicios por los cuales el lector puede plantearse que este fenómeno quizá obedece a una experiencia que no se deja atrapar en los postulados sociológicos e históricos con los cuales se ha tratado de explicar. Bajo ese pensamiento, las mujeres son reconocidas y valoradas, además de que son las fundadoras de Tora, ciudad donde se desarrolla la historia, y como tal son ellas las que implantan sus leyes, fuera de la moralidad cristiana y de las normativas civiles y judiciales. Atendiendo justo a ello, se desvirtúa la idea de que la prostituta es una mujer víctima de la ignominia de los hombres y sin opciones. No obstante, en el transcurso de la novela acudimos a varios procesos de marginación, los cuales se corresponden con la instauración de una economía extractivista, una segregación urbana, la moral judeocristiana y una visión del cuerpo de la mujer prostituta que lo relaciona con la enfermedad, la inmoralidad y el pecado.

Con ese contrapunto de voces venidas desde el interior de este grupo. En el momento fundacional de Tora, la prostitución no se reducía a una cuestión monetaria, pues intervenía la solidaridad y otras emociones. En dicho sentido, todavía podemos apuntar que prostitución sigue siendo una “fuente de interrogación para los investigadores; de intimidación para los mojigatos; de fascinación para los hombres bien; de creación para los literatos y pintores; de análisis para los historiadores [...]” (Gallo; Salas, 2001. p 15-16).

Referências
Bibliografía

BATAILLE, G. **El erotismo**. Libro digital El Erotismo: Georges Bataille: Free Download, Borrow, and Streaming: Internet Archive, 1957.

BAIGORRIA, O. **Georges Bataille y el erotismo**. Madrid: Editorial Campo de ideas SL, 2002.

BERMÚDEZ, S. **Aproximaciones a las relaciones cuerpo-placer en la prostitución Viejos dilemas éticos a la luz de las nuevas prácticas de prostitución prepago en Bogotá**. Tesis de grado en Comunicación Social, 2016. <https://apidspace.javeriana.edu.co/server/api/core/bitstreams/2ae6386f-d24d-4e1c-ae15-be7342a7671d/content>

BJERKREIM, M. **La función del espacio novelesco en la construcción de las voces narrativas y del discurso en La novia oscura de Laura Restrepo**. Tesis inédita de la Universidad de Oslo, 2011, p. 73. <https://www.duo.uio.no/bitstream/handle/10852/25812/BjerkreimxBxrresen-master.pdf?sequence=1>

BOURDIEU, P. **Meditaciones pascalinas**. Anagrama. Barcelona-España, 1999.

ESCOBEDO. La prostitución a debate. entre el discurso médico-social y el feminismo (1847-1875). STVDIVM. **Revista de Humanidades**, 23, 2017, p. 133-159. Disponible em: studium 23.indb

GALLO. H.; SALAS MC. **El mito de la voluptuosidad en la prostitución femenina**. E. Universidad de Antioquia. Medellín-Colombia, 2001.

GARCÍA, G. **“En la carátula” La novia oscura**. Anagrama. Barcelona-España, 1999.

GONZÁLEZ, A. Memorias del deseo en La novia oscura de Laura Restrepo. **Transmodernity**. Fall, 2016. Disponible em: Microsoft Word - Artículo 3.docx

FOUCAULT, M. **Historia de la sexualidad I: Voluntad del saber**. Siglo XXI. Bogotá-Colombia, 1977.

MANRIQUE, J. “Laura Restrepo by Jaime Manrique”. **BOMB magazin**, 2002. Disponible em: <http://www.bombsite.com/restrepo/restrepo5.html>.

RESTREPO, L. **La novia Oscura**. Editorial Norma S.A. Bogotá, 1999.

RODRÍGUEZ, V. "El periodismo es literatura": Laura Restrepo". **Magazín Cultural EE.** 21 de abril de 2016. Disponível em: <https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/el-periodismo-es-literatura-laura-restrero-article-628416/>

SERRANO, J. Barrancabermeja enclave colonial: petróleo, prostitución y ciudad. In: (99+) Barrancabermeja enclave colonial: petróleo, prostitución y ciudad, 2013

VEGA, R. El enclave de La Tropical Oil Company y la fundación de la Unión Sindical Obrera (USO). **Rebelión**, 2022. Disponível em: <https://rebelion.org/el-enclave-de-la-tropical-oil-company-y-la-fundacion-de-la-union-sindical-obra-uso/>

VELÁSQUEZ, M. "Condición jurídica y social de la Mujer". NHC: **Nueva Historia de Colombia**. Planeta. Santa Fé de Bogotá-Colombia, 1998. p. 9-61.

VV. AA. **El informe de la Comisión de la Verdad, Hay futuro si hay verdad**, realizado, 2022. Disponível em: Inicio | Informe Final Comisión de la Verdad

VV. AA. Adopción de medidas para la protección a mujeres víctimas del desplazamiento forzado por causa del conflicto armado, 2008. **Corte Constitucional de Colombia**. Disponível em: 092-08 Corte Constitucional de Colombia

Data de submissão: 12/05/2025

Data de aceite: 04/09/2025